

# LA CURIOSA HISTORIA DE LOS ZAPATOS

El calzado fue seguramente uno de los inventos más antiguos. En diferentes lugares del mundo se han encontrado restos de zapatos que fueron hechos hace miles de años.

En la América del Norte se encontraron unos zapatos hechos con hierbas tejidas, así como los pájaros construyen sus nidos. También se usaron cueros y pieles de animales amarrados con correas. Cualquier material era bueno para protegerse los pies, especialmente las fibras de plantas como el papiro, el esparto y el algodón. En algunos pueblos de Asia, todavía se usan sandalias de césped o zacate trenzado o de hojas de palmera.



Poco a poco el calzado se fue perfeccionando. En Egipto, hace más de 5 mil años, ya había zapateros que trabajaban con herramientas que todavía se usan, como hormas, martillos, punzones, clavitos de madera, limas y agujas. Al principio los egipcios no utilizaban el cuero para fabricar zapatos, pues consideraban inmundo poner sobre la piel humana la piel de un animal muerto. Por eso usaban suelas de madera o corteza de papiro amarradas al pie con correas hechas de fibras de plantas. Después empezaron a fabricar zapatillas de cuero, con una correa que pasaba entre los dos dedos más grandes del pie.



En Grecia, hace unos dos mil 500 años, se podía saber la ocupación de una persona con sólo observar su calzado: los labradores usaban botas de cuero; los soldados zapatos rojos; los nobles zapatos blancos; los filósofos zapatos con aplicaciones de metal y los actores de teatro zapatos con altas plataformas de corcho. Las sandalias eran para estar en la casa.

Los romanos también usaron una gran variedad de zapatos. Uno de ellos fue el calceo, de donde viene la palabra calzado. Era un zapato cerrado, elegante, que se usaba para salir a la calle.

La gente del pueblo usaba zuecos de madera. Los soldados romanos, que recorrieron los largos caminos de Europa, eran famosos por sus resistentes sandalias con correas de cuero y claveteadas que se llamaban cáligas. También usaban fuertes botas de cuero con adornos de metal.

Con el correr del tiempo los zapatos se convirtieron, además, en un adorno. Se llenaron de lazos, cintas, cadenas de oro y de plata, espejitos, piedras preciosas y perlas. Y también en una señal para in-



dicar las riquezas o el poder de quien los llevaba. En Bizancio, por ejemplo, sólo el emperador podía llevar zapatos púrpura bordados de perlas. Si otra persona se atrevía a llevar ese calzado, era condenada a muerte.

Al buscar la belleza en el calzado, se fue olvidando su fin principal: la comodidad. Y así se llegaron a fabricar zapatos que más parecían instrumentos de tortura.

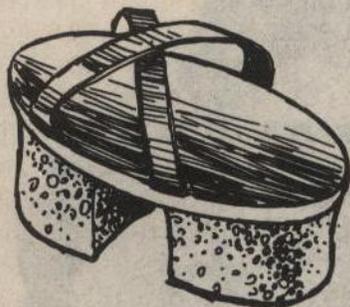
En China, por ejemplo, hasta hace poco tiempo se consideraba que la mujer hermosa debía tener los pies pequeños. Por eso desde que nacía la niña, le vendaban los pies para impedir que le crecieran. De esa manera, cuando fuera grande podría lucir con orgullo sus pies dentro de unos zapatos pequeñísimos.

Los japoneses usaban unas sandalias de madera altísimas, muy pesadas y ruidosas. A pesar de eso, lograban caminar con elegancia.

En Europa, hace unos 500 años, se puso de moda entre la gente rica lucir zapatos de largas puntas, que a veces medían hasta medio metro. Como eran tan largas no se sostenían bien, por lo que debían amarrarlas a la rodilla con cadenitas de oro y de plata. Esta moda llegó a ser tan exagerada que para saludarse en la calle, había que hacerlo de lado.



Por esa misma época se pusieron de moda en España los chapines. Eran unos zapatos montados sobre unas altas plataformas de corcho. Al principio servían para protegerse de la humedad y del lodo de los caminos. Pero después las mujeres los usaron para parecer más altas. Las señoras ricas de Guatemala también usaron unos zapatos llamados chapines, que dieron origen al nombre con que se conoce a los guatemaltecos.



Inglaterra, por ejemplo, se prohibió que los zapatos tuvieran una punta de más de 5 centímetros de largo y un ancho mayor de 14 centímetros.

Hace unos 300 años, se pusieron de gran moda los tacones. Las señoras de la ciudad de Venecia, en Italia, ni siquiera podían caminar debido a la altura de los tacones.

Durante miles de años los zapatos se fabricaron a mano. Cada zapato era hecho por una sola persona. En el siglo pasado empezaron a funcionar las fábricas de zapatos, donde cada persona hacía solo una parte del zapato. En las fábricas se utilizaban máquinas que aligeraban mucho el trabajo, por lo que pudieron producirse grandes cantidades de zapatos.

Una cosa curiosa es que hasta en el año 1818 se hicieron las primeras hormas para fabricar de manera diferente los zapatos derecho e izquierdo.

En pueblos muy diferentes ha existido y aún existe la costumbre de quitarse los zapatos como un signo de respeto. Los antiguos griegos se descalzaban cuando asistían a un banquete. En algunos pueblos de Asia también se descalzan al entrar en una casa y sobre todo al acercarse a la mesa. Los judíos se quitaban los zapatos antes de entrar al santuario. Y aún hoy en día los musulmanes se descalzan antes de entrar en la mezquita o templo a orar.

Todo esto nos recuerda aquel pasaje de la Biblia cuando Dios le dijo a Moisés: "Quita los zapatos de tus pies porque estás en tierra santa".

Después vino la moda de las puntas redondas o cuadradas y muy anchas. A estos zapatos se les conocía como garras de oso o pico de pato. A tal extremo llegaron, que no se podía caminar por las calles pues los zapatos de los que iban y venían chocaban entre sí.

Los reyes tuvieron que publicar leyes contra las exageraciones en el calzado. En

